

## Aletheia

Revista de desarrollo humano, educativo y social contemporáneo

ISSN: 2145-0366

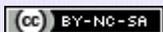
<http://aletheia.cinde.org.co/>

Directora General:  
Martha Arango Montoya

Editora:  
Clara Inés Carreño  
Manosalva  
[aletheia@cinde.org.co](mailto:aletheia@cinde.org.co)

Comité Editorial:  
Alejandro Álvarez  
Patricia Briceño  
Alfonso Torres Carrillo  
Diana González  
Elsa Rodríguez Palau  
Ligia López Moreno  
Manuel Roberto Escobar  
María Teresa Luna  
Martha Suarez Jiménez  
Ofelia Roldán Vargas  
Pilar Buitrago

TRADUCCIÓN Y  
CORRECCIÓN DE  
ESTILO:  
Violeta Vega



Aletheia es una revista de la Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano  
[www.cinde.org.co](http://www.cinde.org.co)  
En convenio con:



## CAMBIAR LA FORMA DE ENSEÑAR CON INTERNET Transformar el aula en investigación y comunicación

**José Manuel Moran\***

**Traducido al español por Violetta Vega<sup>1</sup>**  
[tamiajvp@gmail.com](mailto:tamiajvp@gmail.com)

### Cómo citar este artículo:

Moran, J.M. (2010). Cambiar la forma de enseñar con internet. (Trad. Violetta Vega). Revista Aletheia, Revista de desarrollo humano, educativo y social contemporáneo. [Revista electrónica], Vol. 2, No. 2. Disponible en: <http://aletheia.cinde.org.co/> [Consultado el día de mes de año].

Uno de los ejes centrales en los cambios educativos ha sido la transformación de la educación en un proceso de comunicación auténtica, abierta, principalmente entre profesores y estudiantes, pero también entre directivos y con la comunidad, sobre todo con los padres. Vale la pena ser educador sólo dentro de un contexto comunicacional participativo, interactivo, vivencial. Sólo aprendemos profundamente en ese contexto.

No vale la pena enseñar si se está inmerso en estructuras autoritarias o si se enseña de forma autoritaria. Puede que aprender y enseñar de esa forma sea incluso más eficiente a corto plazo –los estudiantes aprenden rápidamente determinados contenidos pragmáticos– pero lo cierto es que no aprenden a ser personas, a ser ciudadanos. Con Internet nos estamos viendo obligados a cambiar la forma de enseñar y aprender tanto en los cursos presenciales como en los de educación a distancia. Sólo vale la pena estar físicamente juntos cuando acontece algo significativo, cuando aprendemos más estando juntos que investigando aisladamente en nuestras casas. Existen muchas formas de hacer clase que hoy día ya no se justifican. Perdemos demasiado tiempo, aprendemos muy poco, nos desmotivamos continuamente. Tanto profesores como estudiantes tenemos la clara sensación de que en muchas clases convencionales se malgastan las horas.

\*Doctor en Comunicación de la Universidad de Sao Paulo.

<sup>1</sup> Filóloga clásica de la Universidad Nacional de Colombia. Magíster en Educación y Desarrollo (CINDE – UPN), adelanta estudios de doctorado en la Universidad de Sao Paulo. Directora e investigadora del Centro Latinoamericano de Investigación Cultural Educativa (CLIC). Traducción y publicación realizada con la autorización del autor. Publicado en [http://www.ufpel.edu.br/crm/pgl/computador/mudar\\_com\\_internet.pdf](http://www.ufpel.edu.br/crm/pgl/computador/mudar_com_internet.pdf)

Con Internet nos estamos viendo obligados a cambiar la forma de enseñar y aprender tanto en los cursos presenciales como en los de educación a distancia. Sólo vale la pena estar físicamente juntos cuando acontece algo significativo, cuando aprendemos más estando juntos que investigando aisladamente en nuestras casas. Existen muchas formas de hacer clase que hoy día ya no se justifican. Perdemos demasiado tiempo, aprendemos muy poco, nos desmotivamos continuamente. Tanto profesores como estudiantes tenemos la clara sensación de que en muchas clases convencionales se malgastan las horas.

De aquí en adelante, será necesario combinar cursos presenciales con virtuales, periodos de investigación individual con periodos de investigación y comunicación en compañía de otros. Algunos cursos podremos hacerlos de manera individual con la orientación virtual de un tutor, en otros será importante compartir vivencias, experiencias e ideas.

Entonces, ¿cuándo vale la pena encontrarse con otros físicamente en un aula? Como regla general, al comienzo y al final de un nuevo tema, de un asunto importante. Al inicio, para colocar ese tema en un contexto general, para motivar los estudiantes, para que comprendan de manera más clara lo que se va a indagar y para organizar el proceso mismo de investigación. Los estudiantes, ya introducidos en el nuevo tema y motivados, lo indagan bajo la supervisión del profesor y vuelven a una sesión presencial después de un tiempo para traer los resultados de su investigación, para socializarlos. Es el momento final del proceso, de trabajar en torno a lo que los estudiantes han presentado, de complementar, cuestionar y relacionar el tema con otros temas relevantes.

Vale la pena programar sesiones de encuentro al inicio de un proceso específico de aprendizaje y al final, en esos momentos de intercambio y contextualización. Una parte importante de las sesiones presenciales a menudo puede ser substituida por acompañamientos y seguimientos de investigación en los que el profesor dé herramientas para que los estudiantes vayan más allá de sus primeros descubrimientos, para ayudarlos a resolver sus dudas. Todo esto puede hacerse a través de Internet, por teléfono o en encuentros personales con el profesor.

En la medida en que avanzan las tecnologías de comunicación virtual, también cambia el concepto de lo presencial. Es posible que haya profesores externos a la institución que imparte el curso participando en unas clases determinadas, en otras palabras, que haya profesores externos “entrando” en nuestras aulas a través de videoconferencia. Ahora es posible un intercambio mucho mayor de profesores en el que cada uno colabore en algún punto específico de los cursos, muchas veces a distancia.

El concepto de curso, de clase también cambia. Hoy solemos pensar que las clases o cátedras deben tener un espacio y un tiempo determinados. Pero ese tiempo y espacio resulta cada vez más flexible. De hecho, un profesor continúa “haciendo clase” cuando dedica su tiempo a recibir y responder mensajes de los estudiantes, cuando crea un grupo de discusión y cuando facilita continuamente a sus estudiantes nuevos textos o páginas de Internet fuera de la hora programada. La posibilidad de estar presentes en múltiples espacios y tiempos diferentes es cada vez más fuerte, si profesores y estudiantes están motivados y entienden la clase como un espacio para la investigación y el intercambio, supervisado, animado e incentivado por el profesor.

Es posible ofrecer cursos que sean predominantemente presenciales y cursos que sean predominantemente virtuales. Esto depende del tipo de asignatura, de las necesidades concretas de cubrir la falta de profesores expertos en un área concreta y de la voluntad de aprovechar más a los especialistas de otras instituciones que sería difícil contratar.

## **EXPERIENCIAS PERSONALES DE ENSEÑANZA UTILIZANDO INTERNET**

Personalmente, he venido desarrollando algunas experiencias de enseñanza tanto en pregrado como en posgrado en la Escuela de Comunicaciones y Artes de la Universidad de Sao Paulo. Cree una página personal en Internet ([www.eca.usp.br/prof/moran](http://www.eca.usp.br/prof/moran)) en la que aparecen las asignaturas de posgrado: “Redes eletrônicas na Educação” y “Novas Tecnologias para uma nova educação”, y de pregrado: “Novas fronteiras da Televisão”, “Legislação e Ética do radialismo” y “Mercadologia de Radio e televisão”. En este sitio están disponibles los programas de cada asignatura, algunos de mis textos y algunos textos de los estudiantes. La ruta general es la siguiente: al comienzo del semestre, cada estudiante elige un tema específico relacionado con la asignatura y lo va investigando en Internet y en la biblioteca. Al mismo tiempo, investigamos temas básicos del curso. Cada estudiante presenta los resultados de su investigación individual en clase y después, si así lo desea, puede divulgarlos a través de Internet.

Para este trabajo dispongo de dos aulas, una con 10 computadores y otra con 14, que cuentan con conexión de fibra óptica a la red. Los grupos son de 20 estudiantes en promedio. Utilizamos dichas aulas cada dos o tres semanas. Las clases restantes se desarrollan en un salón convencional.

El hecho de ver su nombre en la red y la posibilidad de divulgar sus trabajos e investigaciones, genera una fuerte motivación en los estudiantes; estimula su participación en todas las actividades del curso. Mientras preparan los trabajos personales, voy desarrollando con ellos otras actividades.

Siempre comenzamos con una sesión introductoria para aquellos que no están familiarizados con la red. El propósito de esa clase es conocer y usar las principales herramientas que Internet

ofrece. Realizamos algunas consultas libres en diferentes motores de búsqueda. Abrimos una cuenta de correo electrónico a los estudiantes que aún no cuenten con ella (en la propia universidad o en los sitios que ofrecen este servicio gratuitamente).

En un segundo momento, todo el grupo indaga un tema importante del programa. Es importante sensibilizar al estudiante previamente en relación con lo que se quiere lograr en ese momento y en ese tema. Si el estudiante tiene claro y valora lo que va a indagar, lo hará con más rapidez y eficiencia. No obstante, el profesor debe estar atento, porque la tendencia en Internet es dispersarse fácilmente. El intercambio constante de resultados y la supervisión del profesor pueden ayudar a obtener mejores resultados. El propósito es que ellos vayan guardando las direcciones, artículos e imágenes más interesantes en un dispositivo personal y también que vayan haciendo anotaciones o comentarios por escrito sobre lo que han guardado. Los hallazgos más importantes se enviarán a todo el grupo. Los textos más significativos pueden imprimirse. Al final, los estudiantes dan a conocer los principales resultados de su indagación y, de manera conjunta, se identifican los principales puntos de apoyo para analizar el tema del día. Profesor y estudiantes ponen en relación las coincidencias y divergencias entre los resultados acopiados y la información que ya se conocía, bien sea por reflexiones anteriores o por la lectura de libros y revistas.

Mi papel es el de acompañar a cada estudiante, incentivarlo, resolver sus dudas y divulgar los hallazgos más relevantes. Las clases en las que se hace uso de Internet se alternan con clases en espacios sin conexión, en las que lo trabajado se enriquece con textos escritos y videos que permitan algún tipo de profundización. Posteriormente, cada estudiante inicia la indagación del tema específico que ha escogido, aunando su interés personal con el de la asignatura. El trabajo puede resultar aún más interesante si los estudiantes escogen temas del programa que tengan que ver con lo que ellos más valoran. Estas indagaciones pueden hacerse dentro o fuera del tiempo programado para la clase. Yo estoy con ellos, dándoles sugerencias, resolviendo dudas o tomando nota de los hallazgos. Como ya se dijo, esos temas específicos serán presentados al grupo, en clase, más adelante. El profesor complementa, cuestiona y relaciona cada una de las presentaciones con la asignatura como un todo. Algunos estudiantes crean sus páginas personales y otros solamente entregan los resultados de sus indagaciones para que sean añadidos a la página del curso.

Junto con las aulas, acontece un estimulante proceso de comunicación virtual, que se suma a la comunicación presencial. Ellos pueden realizar sus consultas en una sala especial en cualquier horario, si hay computadores disponibles. Los alumnos me buscan más para asesorías específicas en mi aula, y también me envían mensajes por correo electrónico. Como todos tienen *e-mail*, les envío textos, direcciones, ideas y sugerencias frecuentemente a través de una lista que ha creado para el curso. Este tipo de acciones estimula, sobre todo en el nivel de posgrado, el intercambio, el trueque entre compañeros y la inclusión de nuevos materiales traídos por los propios estudiantes.

Mas la navegación exige criterio, gusto estético e intuición. Criterio para no detenerse ante tantas posibilidades, en todas ellas; para saber seleccionar, en comparaciones ágiles, lo más importante. La intuición, por su parte, es un radar que poco a poco se va desarrollando y que hace que hagamos clic justo en los *links* que nos llevarán más cerca de lo que estamos indagando. La intuición nos lleva a aprender por intento, acierto y error. Algunas veces pasará mucho tiempo sin que consigamos hallar algo importante y, de repente, si estamos atentos, encontraremos un artículo fundamental o una página esclarecedora. El gusto estético nos ayuda a reconocer y apreciar páginas elaboradas con cuidado, con buen gusto, integrando imagen y texto. Principalmente para los estudiantes, lo estético es una cualidad de atracción fundamental. Una página bien presentada, con recursos atractivos, será inmediatamente seleccionada y consultada.

Enseñar usando Internet exige una fuerte dosis de atención del profesor. Ante tantas posibilidades de indagación, la propia navegación puede tornarse más seductora que el necesario trabajo de interpretación. Los estudiantes tienden a dispersarse ante tantos vínculos posibles, ante tantas direcciones al interior de otras direcciones e imágenes y textos que se suceden ininterrumpidamente. Generalmente, tienden a acumular muchos textos, lugares e ideas que quedan grabados, impresos o anotados. Organizan los datos secuencialmente más que bajo algún criterio que muestre confrontación. Copian las direcciones y los artículos unos al lado de otros, sin el debido filtro.

Considero que eso se debe a una primera etapa en que las múltiples posibilidades que ofrece Internet nos deslumbran. Es más atractivo navegar, descubrir cosas nuevas que analizarlas, compararlas, separando lo esencial de lo accidental, jerarquizando ideas, señalando coincidencias y divergencias. Por otro lado, eso refuerza una actitud consumista de los jóvenes ante la producción cultural audiovisual. Ver equivale, en la cabeza de muchos, a comprender y hay un cierto ver superficial, rápido, goloso, sin el debido tiempo de reflexión, profundización y confrontación con otras lecturas. Los estudiantes se impresionan primero con las páginas más bonitas, que exhiben más imágenes, animaciones y sonidos. Las imágenes animadas en Internet fascinan de manera semejante a como lo hacen las imágenes de cine, radio y televisión. Los sitios que resultan poco atractivos visualmente, por lo general, se dejan en segundo plano, lo que acarrea, muchas veces, la pérdida de valiosa información.

Sin perder de vista las exigencias señaladas, Internet es una tecnología que facilita la motivación de los estudiantes, por la novedad y por las inagotables posibilidades de indagación que ofrece. Esa motivación aumenta si el profesor usa la red en medio de un clima de confianza, apertura y cordialidad con los estudiantes. Más que la tecnología, lo que facilita el proceso de enseñanza-aprendizaje es la capacidad de comunicación auténtica del profesor, de establecer relaciones de confianza con sus alumnos por el equilibrio, competencia y simpatía con que actúa.

El estudiante desarrolla el aprendizaje cooperativo, la indagación en grupo y el intercambio de resultados. La interacción bien lograda aumenta el aprendizaje. En algunos casos, hay una competencia excesiva o puede presentarse el monopolio de determinados estudiantes sobre el grupo. Pero, en conjunto, la cooperación prevalece.

Internet ayuda a desarrollar la intuición, la flexibilidad mental y la adaptación a ritmos diferentes. La intuición porque los datos se van descubriendo por acierto y error, por vínculos *ocultos*. Las conexiones no son lineales, van “*linkeándose*” por medio de hipertextos, de textos interconectados, pero ocultos, con incontables posibilidades de navegación. Desarrolla flexibilidad porque una gran mayoría de secuencias son imprevisibles, abiertas. A una misma persona puede resultarle difícil hacer la misma navegación dos veces. Esto ayuda a que nos adaptemos a ritmos de trabajo diferentes: Internet permite la indagación individual, en la que cada estudiante va a su propio ritmo, y la indagación en grupo, en la que se desarrolla el aprendizaje colaborativo.

En Internet también desarrollamos nuevas formas de comunicación, principalmente escrita. Escribimos de forma más abierta, hipertextual, conectada, plurilingüe, aproximando texto e imagen. Ahora comenzamos a incorporar sonidos e imágenes en movimiento. La posibilidad de publicar páginas personales y grupales en Internet (blogs) genera una gran motivación, visibilidad y responsabilidad para profesores y estudiantes. Todos se esfuerzan por escribir bien, por comunicar mejor sus ideas para ser aceptados, para “no quedar mal”. Algunas de las direcciones más interesantes o visitadas de Internet en Brasil son hechas por adolescentes o jóvenes.

Otro resultado común en los proyectos que se sirven de Internet es la riqueza de interacciones: los contactos virtuales, las amistades, los constantes intercambios con otros compañeros, tanto por parte de los profesores como de los estudiantes. Los contextos virtuales se transforman, cuando es posible, en presenciales. La comunicación afectiva, la consecución de amigos en diferentes países puede llegar a ser un importante saldo individual y colectivo de los proyectos.

## **ALGUNOS PROBLEMAS EN EL USO EDUCATIVO DE INTERNET**

Hay una cierta confusión entre información y conocimiento. Tenemos muchos datos, mucha información disponible. En la información, los datos están organizados siguiendo una lógica, un código, una estructura determinada. Conocer es integrar la información a nuestros referentes, a nuestro paradigma, apropiándola y tornándola significativa para nosotros. El conocimiento no se pasa, el conocimiento se crea, se construye.

También es importante mencionar que algunos estudiantes no aceptan fácilmente ese cambio en la forma de enseñar y de aprender. Están acostumbrados a que el profesor les entregue todo listo, y

esperan que el profesor continúe “dando clase”, es decir, que sea él quien hable y que los estudiantes escuchen. Algunos profesores también critican esta nueva forma de trabajo porque les parece una salida para no hacer clase, para “tomarle el pelo” a la clase...

Aumenta el riesgo de dispersarse. Muchos estudiantes se pierden en la maraña de posibilidades de navegación. No consultan lo se ha convenido porque se dejan arrastrar a áreas de interés personal. Es fácil perder tiempo con informaciones poco relevantes, quedándose en la periferia de los temas, sin profundizar en ellos, sin integrarlos en un paradigma consistente. Conocer se hace posible cuando se filtra, selecciona, compara, evalúa, sintetiza y contextualiza aquello que es más relevante y significativo.

También he constatado la impaciencia de muchos estudiantes por ir de una dirección a otra. Esa impaciencia los lleva a explorar muy poco las posibilidades que hay en cada página encontrada. Los estudiantes, principalmente los más jóvenes, “pasean” por las páginas de Internet, descubriendo muchas cosas interesantes, mientras que dejan de lado, por causa del torbellino de información, otras tantas que podrían ser de igual o mayor importancia.

## CONCLUSIÓN

Educar es estar más atento a las posibilidades que a los límites. Estimular el deseo de aprender, de ampliar las formas de percibir, sentir, comprender y comunicarse. Apoyar la preparación para aprender dentro y fuera de la escuela, en todos los espacios cotidianos, en todas las dimensiones de nuestra vida. Estar atentos a todo, relacionando todo, integrando todo. Conectar siempre la enseñanza con la persona que es cada estudiante, con la vida del estudiante, con su experiencia.

Educar es intentar aproximarse al estudiante por todos los caminos posibles: por la experiencia, por la imagen, por el sonido, por la representación (dramatizaciones, simulaciones), por la multimedia. Es partir de donde está el estudiante, ayudándolo a ir de lo concreto a lo abstracto, de lo inmediato a lo contextual, de lo vivencial a lo intelectual, integrando lo sensorial, lo emocional y lo racional. Lo emocional es un componente fundamental de la comprensión y de la enseñanza.

Enseñar y aprender dependen del educador y del educando, son procesos compartidos. El educador coordina, sensibiliza, organiza el proceso, que va siendo construido en conjunto con las habilidades y tecnologías que cada grupo permite, de forma participativa. Es un proceso basado en la confianza, en la comunicación auténtica, en la interacción, en el intercambio, en el estímulo, con normas y límites, pero siempre enfatizando el incentivo.

Es importante que seamos profesores-educadores maduros intelectual, emocional y comunicacionalmente, de manera que se nos facilite todo el proceso de organización del aprendizaje. Personas abiertas, sensibles y humanas, que den más valor a la búsqueda que al resultado listo, al estímulo que a la reprensión, al apoyo que a la crítica; capaces de establecer formas democráticas de indagación y comunicación.

En el campo educativo se necesitan muchas personas libres que modifiquen las estructuras arcaicas, autoritarias de enseñanza. Sólo las personas libres, autónomas –o en proceso de liberación- pueden educar para la libertad, para la autonomía y pueden transformar la sociedad. Sólo personas libres merecen el diploma de educador.

Con las tecnologías avanzadas haremos lo mismo que haremos con nosotros mismos, con los otros y con la vida. Si somos personas abiertas, las utilizaremos para comunicarnos más, para interactuar mejor. Si somos personas cerradas, desconfiadas, utilizaremos las tecnologías de forma defensiva y superficial. Si somos personas autoritarias, utilizaremos las tecnologías para controlar, para aumentar nuestro poder. El poder de interacción no está fundamentalmente en las tecnologías sino en nuestras mentes.

Enseñar con los nuevos medios masivos será una revolución sólo si cambiamos simultáneamente los paradigmas tradicionales de enseñanza que mantienen distantes a profesores y estudiantes. En el caso contrario, sólo conseguiremos dar a los procesos un barniz de modernidad, sin mover lo esencial. Internet es un medio de comunicación aún incipiente, pero que puede ayudarnos a revisar, ampliar y modificar muchas formas actuales de enseñar y aprender.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- Ferreira, Sueli. Introdução às Redes Eletrônicas de Comunicação. Ciências da Informação. Brasília, 23(2):258-263, maio/agosto, 1994.
- Gardner, Howard. (1994). As estruturas da mente; a teoria das inteligências múltiplas. Porto Alegre, Artes Médicas.
- Gilder, George. (1996). Vida após a televisão; vencendo na revolução digital. Rio de Janeiro, Ediouro.
- Ellsworth, Jill. (1994). Education on the Internet. Indianápolis, Sams Publishing.
- Estabrook, Noel et al. (1995). Using UseNet Newsgroups. Indianapolis, Que.

Hoineff, Nelson. (1996). A nova televisão; desmassificação e o impasse das grandes redes. Rio de Janeiro. Delume Dumará6.

Lasmar, Tereza Jorge. Usos educacionais da Internet: A contribuição das redes eletrônicas para o desenvolvimento de programas educacionais. Brasília, Faculdade de Educação, 1995. Dissertação de Mestrado.

Lipman, Matthew. (1995). O pensar na educação. Petrópolis, Vozes.

Moll, Luis (org). (1996). Vygotsky e a educação. Porto Alegre, Artes Médicas.

Moran, José Manuel. (1998). Mudanças na comunicação pessoal; Gerenciamento integrado da comunicação pessoal, social e tecnológica. São Paulo, Paulinas.

\_\_\_\_\_. (1997). Como utilizar a Internet na Educação. Revista Ciência da Informação, vol 26, n.2, maio-agosto, 1997; páginas 146-153.

\_\_\_\_\_. (1993). Leituras dos Meios de Comunicação. São Paulo, Ed. Pancast.

\_\_\_\_\_. (1991). Como ver televisão. São Paulo, Paulinas.

Novoa, Antônio (org.). (1992). Vidas de Professores. Porto, Porto Editora.

Papert, Seymour. (1994.). A máquina das crianças: repensando a escola na era da informática. Porto Alegre, Artes Médicas.

Postmann, Neil. (1994). Tecnopólio. São Paulo, Nobel.

Seabra, Carlos. (1995). Usos da telemática na educação. In Acesso; Revista de Educação e Informática. São Paulo, v.5, n.10, p.4-11, julho, 1995.